

St. Joseph

Faithful Protector of Mother and Child

The infant Christ “came into our world in a state of great vulnerability. He needed to be defended, protected, cared for and raised by Joseph” (PC 5). The humble and often hidden carpenter of Nazareth accompanied Mary in her pregnancy, assisted at the birth of the Messiah in a stable, presented Jesus in the Temple, fled with his family far from their homeland to protect them, and lovingly raised Jesus as his own son in the years to come.

While the angel of the Lord appeared to Mary to announce that she would bring forth the Savior of the world, it was revealed to Joseph in a series of dreams how God’s plans would be brought to fulfillment. As Pope Francis highlights, “God trusted Joseph, as did Mary, who found in him someone who would not only save her life, but would always provide for her and her child” (PC 5).

Dear St. Joseph,
help us to
imitate your
faithful trust and
courage.

Like every other human family, the Holy Family had to confront real and concrete challenges. Yet, “in every situation, Joseph declared his own ‘fiat’” (PC 3). His “yes” to the Lord meant that regardless of the hardship and personal sacrifice to himself, he consistently chose to put the needs of Mary and Jesus before his own. Joseph’s devotion helps reveal to us our own call to show special care for the lives of those whom God has entrusted to us.

During this Year of St. Joseph, each of us can find in him “an intercessor, a support and a guide in times of trouble” (PC, Intro). Joseph shows us how to say “yes” to life, despite our own fears, frailties, and weaknesses. For it is Joseph who was “chosen by God to guide the beginnings of the history of redemption. He was the true ‘miracle’ by which God saves the child and his mother” (PC 5).

May we, too, be miracles in the lives of those who are most in need, especially at the beginning and end of life. Dear St. Joseph, you who were “able to turn a problem into a possibility by trusting always in divine providence” (PC 5), help us to imitate your faithful trust and courage.

Excerpts from *Patris corde*, © 2020, Libreria Editrice Vaticana. Used with permission. All rights reserved. Copyright © 2021, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C. All rights reserved.



San José:

Fiel protector de Madre e Hijo

El niño Jesús “viene al mundo asumiendo una condición de gran debilidad. Necesita de José para ser defendido, protegido, cuidado, criado” (PC 5). El humilde y a veces oculto carpintero de Nazaret acompañó a María en su embarazo, ayudó en el nacimiento del Mesías en un establo, presentó a Jesús en el Templo, huyó con su familia lejos de su patria para protegerlos, y cariñosamente crió a Jesús como su propio hijo en los años siguientes.

Mientras que el ángel del Señor se le apareció a María para anunciarle que daría a luz al Salvador del mundo, se le reveló a José en una serie de sueños cómo se llevarían a cabo los planes de Dios. Como resalta el Papa Francisco: “Dios confía en este hombre, del mismo modo que lo hace María, que encuentra en José no sólo al que quiere salvar su vida, sino al que siempre velará por ella y por el Niño” (PC 5).

Querido
san José,
ayúdanos
a imitar tu
confianza y
valor fieles.

Al igual que cualquier otra familia humana, la Sagrada Familia tuvo que hacer frente a desafíos reales y concretos. Sin embargo, “en cada circunstancia de su vida, José supo pronunciar su ‘*fiat*’” (PC 3). Su “sí” al Señor significaba que independientemente de la adversidad y el sacrificio personal consigo mismo, él continuamente eligió anteponer las necesidades de María y de Jesús por encima de las suyas. La devoción de san José nos ayuda a revelarnos nuestro propio llamado a mostrar un cuidado especial por la vida de quienes Dios nos encomendó.

Durante este Año de San José, cada uno de nosotros puede encontrar en él “un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad” (PC, Intro). José nos muestra cómo decir “sí” a la vida, a pesar de nuestros propios temores, fragilidades y debilidades. Porque “José era el hombre por medio del cual Dios se ocupó de los comienzos de la historia de la redención. Él era el verdadero ‘milagro’ con el que Dios salvó al Niño y a su madre” (PC 5).

Que nosotros también seamos milagros en la vida de quienes están más necesitados, en especial al inicio y al final de la vida. *Querido san José, quien “sabía transformar un problema en una oportunidad, anteponiendo siempre la confianza en la Providencia” (PC 5), ayúdanos a imitar tu fiel confianza y valor.*

Fragmentos de *Patris corde*, © 2020, Libreria Editrice Vaticana. Se utiliza con permiso. Se reservan todos los derechos. Copyright © 2021, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C. Se reservan todos los derechos.

